

La acción popular como estrategia social para afrontar la reubicación poblacional en Barranca Nueva, Veracruz. Intervenciones espaciales y mecanismos de afrontamiento

Jorge L. Montero Rodríguez¹

El abandono del nuevo asentamiento y el retorno al antiguo es uno de los problemas que acarrea el movimiento de personas a consecuencia de un desastre natural. Como acción perentoria tomada por el gobierno, las reubicaciones intentan sufragar las afectaciones físicas, económicas y sociales. México, a causa de su posición geográfica y el cambio climático, está expuesto a periódicas amenazas climáticas que precisan de recurrentes relocalizaciones poblacionales. Por consiguiente, a pesar de existir una diversidad de fenómenos naturales, el factor común que existe entre ellos es el daño social y la acción post-desastre que arrastra. Mas, cuando estos programas de reubicación se conciben ajenos a las necesidades reales de los damnificados tienden al fracaso e incitan a retornar al antiguo asentamiento en riesgo. Por tanto, resulta imperioso dotarlos de herramientas idóneas para fomentar la permanencia mediante el ofrecimiento de un ambiente físico-espacial que favorezca la participación popular y el bienestar de los reubicados en pro de su adaptación.

La investigación aquí expuesta tuvo como objetivo encontrarle fundamento a tal cuestión, y para ello adoptó, como caso de estudio, a la localidad Barranca Nueva en el Municipio Ixhuacán de los Reyes, Estado de Veracruz, habitada por reubicados por más de siete años.

Sus características formales de una urbanización citadina en un contexto urbano y la articulación comunitaria con marcados patrones culturales que expone, la distingue como el marco empírico donde la adaptación y permanencia al nuevo hábitat emana de la acción popular sobre el entorno construido, por lo que la pregunta de investigación fue: ¿de qué manera las intervenciones espaciales realizadas por los reubicados responden y permiten la recreación de determinados hábitos en favor de la adaptación al nuevo hábitat?

Asimismo, guiada por el supuesto de que los hábitos, como patrones socioculturales, representan impulsores de determinadas intervenciones espaciales en el lugar habitado, fue menester de esta indagar en la relación entre la acción popular, como mecanismo de adaptación, y la apropiación espacial, como indicador de permanencia; para lo cual, con la aplicación de una metodología mixta, incursionar en la realidad subjetiva y objetiva de la localidad con el propósito de llegar a conclusiones certeras sobre el diálogo entre el discurso cultural y el escenario urbano. De esta manera, la reubicación fue estudiada como un proceso sociocultural compuesto por tres etapas, que arroja como recomendación que la actuación institucional no sea exclusiva en un primer momento, sino que prosiga y coadyuve a la participación comunitaria en la adecuación del nuevo hábitat a su cultura y forma de vida.

El punto de partida fueron las referencias teóricas que esclarecen el significado de la relación hábitos-hábitat, por lo que se abordó el concepto de lugar habitado como esa distribución espacial en el territorio, reconocida y cualificada a través de las prácticas humanas, que define al hábitat como un ámbito práctico, cognoscible y utilizable por la sociedad (Chihu, 2002). Por tanto, este es el medio donde, según Norberg-Schulz (1979), la persona encuentra el apoyo a su existencia, porque la orienta e identifica a medida que lo vive. Es el espacio inscrito y simbolizado donde, el ser humano remitido, manifiesta su identidad (Augé, 2000). Es el *milieu*, delimitado por la cultura, que define el cómo se realiza el comportamiento humano (Rapoport, 2003). En suma, la construcción y el uso del lugar habitado están dados, en principio, por los factores socioculturales de una comunidad.

¹ Jorge Luis Montero Rodríguez. Estudiante de Maestría en la Universidad Veracruzana Campus Xalapa. Arquitectura. jorgelmontero@gmx.es

De esta manera, el lugar habitado es representación simbólica de la dinámica social y objeto portador de historia e identidades. Constituye un elemento más de la memoria cultural, porque asume el desempeño humano; es un sistema de lugares conectados por las prácticas; las mismas que, según Agnes Heller (2003) conforman la memoria cultural de un pueblo, en tanto actividades repetidas y repetibles efectuadas en lugares significativos. Son ellas las que definen la importancia cultural de los lugares componentes del sistema, y las que, en palabras de Bourdieu (2007), estructuran hábitos (*habitus*) con el poder de cuestionar y modificar la realidad.

Por tanto, es en la casa, la iglesia, los espacios recreativos y los de trabajo, entre otros, donde el comportamiento humano se despliega en una red de actividades constituidas y estructuradoras de hábitos; red que sufre un quiebre ante la ocurrencia de un desastre natural y la consecuente reubicación. Como bien indica Briones (2010), el cambio rotundo de hábitat y forma de vida tiene una fuerte incidencia social porque causa la reconfiguración de las redes sociales y de los medios productivos. A consecuencia, “cada proyecto tendría que ser original y adaptado a los esquemas culturales, ecológicos y económicos” (Briones, 2010: 134) para evitar el fracaso. Las reubicaciones deben propiciar la reestructuración sociocultural y económica a largo plazo, ajustadas a las condiciones particulares y a los hábitos de la comunidad damnificada; de no ser así, las personas prefieren abandonar y vivir en un lugar en riesgo esporádico antes que habitar en exclusión permanente una unidad habitacional ajena.

El desarraigo actúa entonces como un detonante cultural y emocional para retornar al antiguo hábitat; sin embargo, cuando la reubicación es positiva, el nuevo territorio se puede convertir en el escenario del re arraigo social que, según refiere Edson (2016), implica la transformación de las condiciones históricas y socioestructurales en favor de rearmar la sociedad en un territorio incluyente y hospitalario. El re arraigo emerge así del apego al lugar, de las acciones comunitarias realizadas sobre los espacios del hábitat. Tal como refiere Pol (2002), sucede una apropiación espacial cuando los comportamientos humanos promueven acciones sobre el ambiente, articulándose estas en: “acción/transformación” e “identificación simbólica”.

Mapa 2: Localidad Barranca Nueva.



Fuente: Google Map.

Barranca Nueva representa ese lugar habitado que remite al desarraigo y al re arraigo. Fundado en el 2010, ofreció 300 viviendas a la comunidad damnificada de Barranca Grande a causa de un desastre ocurrido en el 2008. Con una morfología urbana dentro de un contexto rural, por un lado, carece de ofertas laborales para la cultura agrícola de los barranqueños, y por otro, ofrece servicios educativos y de salud. De manera que, quedó en manos de los pobladores la construcción de los lugares culturales particulares.

Fueron edificados el templo y el salón social. Por igual, algunas familias se unieron y habilitaron áreas libres para cultivar café en pequeños viveros de 24m² y otras pusieron negocios dentro de sus casas de 37m² para solventar la necesidad laboral. Aunado a esto, las intervenciones domésticas también respondieron a la

recreación de determinados hábitos; unas para resolver el desajuste económico y alimenticio, y otras por motivos meramente culturales. De las 213 viviendas habitadas en el 2017, el 90% presenta alguna modificación dentro de los 144m² parcelares:

Tabla 1: Relación de hábitos con acomodos espaciales realizados para recrearlos.

Hábitos conservados	Acomodos espaciales	Presencia en la localidad
Ámbito doméstico (213 viviendas en total)		
Cocinar con leña	Cocina de leña	60 %
Celebraciones	Portal	48 %
Jardinería	Jardín	44 %
Cultivar maíz, frijol, chile, frutas, café, etc.	Sembrado	24 %
Ámbito urbano (5 lugares colectivos en total)		
Congregación religiosa, celebraciones y fiesta patronal	Templo	20 %
Reuniones, eventos, bailes y festividades	Salón social	20 %
Cultivar café	Vivero de café	20 %

Fuente: Elaborado por el investigador.

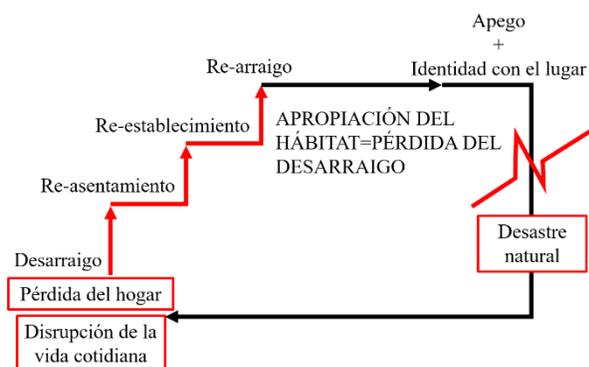
En suma, mientras las intervenciones domésticas fueron realizadas por decisión particular de las familias, las urbanas fueron hechas por concilio colectivo. De esta manera, el sistema de lugares de Barranca Nueva ha sido asemejado al de Barranca Grande, y, conjunto a ello, el sistema de hábitos se ha preservado.

Estos resultados fueron logrados mediante el empleo del método mixto secuencial de investigación y la aplicación, en un primer momento, de instrumentos cualitativos (conversaciones informales y entrevistas) para conocer los hábitos conservados tras la reubicación, y cuantitativos (cuestionario y cédula de campo), en un segundo momento, para cuantificar y jerarquizar los acomodos espaciales realizados.

Gracias a ello, fue posible identificar que dichos acomodos constituyen mecanismos de adaptación socialmente transmitidos aplicados en: 1) la disposición de vegetación, 2) el uso de mobiliario versátil, 3) el crecimiento de la edificación y construcción de anexos dentro de la parcela, 4) el concilio entre habitantes para construir y utilizar un espacio común, y 5) la edificación de un lugar colectivo. Por consiguiente, se reconoció su relevancia objetiva en el período posterior al reasentamiento que evidencia un compromiso social con el nuevo hábitat.

La prueba de ello es el aumento de reincorporados a Barranca Nueva luego del abandono y regreso al antiguo hogar ocurrido en los primeros años. Por lo cual, es posible atribuirle a la acción popular un significado estratégico de adaptación, manifestada en un período seguido al momento de reasentamiento institucional; estrategia que emergió de la mano cultural de los reubicados hacia una apropiación espacial.

Gráfica 3: Proceso de reubicación.



Fuente: Elaborado por el investigador.

comunidad reubicada. Así, en un primer momento la actuación institucional resulta imprescindible y, en un segundo y tercero, la actuación popular resulta crucial para la adaptación y permanencia en el nuevo hábitat. Sin embargo, si el papel institucional no se limitara a la dotación de vivienda y prosiguiera su actuar como colaborador y asesor de la acción popular, esta lograría una mayor eficacia en el escenario físico-espacial y en la articulación social del restablecimiento de la comunitaria.

En conclusión, la acción popular resulta determinante en el proceso de reubicación institucional al aportar el marco de actividades que hacen del nuevo lugar habitado un espacio apropiado al cual apegarse e identificarse. Esta acción toma fuerza en una segunda etapa, posterior al momento de reasentamiento donde, en un lapso temporal particular a cada población, múltiples intervenciones espaciales ocurren en las casas y los espacios urbanos. Tales actividades promueven el rearraigo que, en una tercera etapa, persigue la consagración simbólico-cultural del territorio propio de la

Referencias bibliográficas.

- Augé, M. (2000), Los nos lugares. Espacio del anonimato. Una antropología de la supermodernidad, España, Editorial Gedisa, S.A.
- Briones, F. (2010), "Inundados, reubicados y olvidados: Traslado del riesgo de desastres en Motozintla, Chiapas", Revista de ingeniería, núm. 31, pp. 132-144.
- Bourdieu, P. (2007), El sentido práctico, Argentina, Siglo Veintiuno.
- Chihu, A. (2002), Sociología de la identidad, México, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa.
- Edson, W. (2016), Articulaciones del desarraigo en América Latina. El drama de los sin hogar y sin mundo, Colombia, Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Heller, A. (2003), "Memoria cultural, identidad y sociedad civil", Indaga, núm. 1, pp. 5-18.
- Norberg-Schulz, C. (1979), Genius Loci. Towards a phenomenology of architecture, USA., Rizzoli.
- Pol, E. (2002), "El modelo dual de la apropiación del espacio". en Ricardo García-Mira, José Manuel Sabucedo y José Romay (eds.), Psicología y medio ambiente. Aspectos psicosociales, educativos y metodológicos, España, A Coruña, pp. 123-132.
- Rapoport, A. (2003), Cultura, arquitectura y diseño, España, Ediciones UPC.